

1055675

SM C*3 112

9 (46.75 Mañon)
HOS

DESCRIPCION

DE LOS FESTEJOS

CON QUE LA CIUDAD DE MAÑON

HA CELEBRADO

LA VISITA DE SS. MM.

Y REAL FAMILIA.

POR

J. Hospitaler.



MAÑON:

TIPOGRAFÍA DE D. JUAN FÁBREGUES

calle Nueva núm. 24.

1860.

DESCRIPCION

DE LOS TESTIGOS

CON QUE LA CIUDAD DE MADRID

HA CELEBRADO

LA VISITA DE S.S. MM.

Y REAL FAMILIA.

FOR

J. N. N. N.



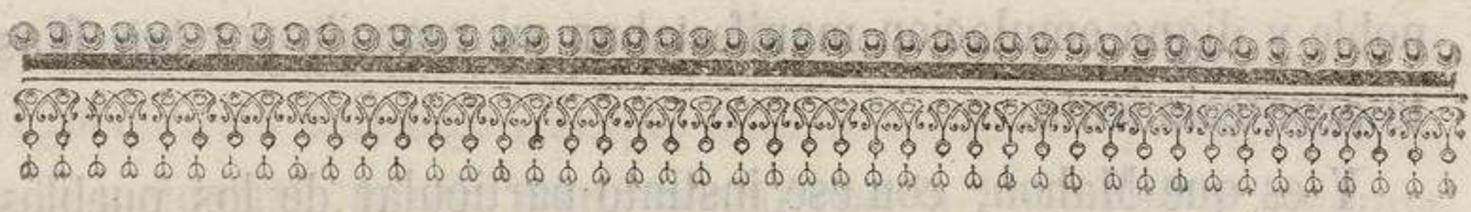
MADRID

IMPRESORIA DE D. JUAN RAMON

calle Nueva núm. 24.

1860.

Handwritten marks and numbers at the bottom right corner.



VISITA DE SS. MM.



● había olvidado la ciudad de Mahon el dia 22 de Diciembre de 1833, el solemne dia, en que el Real Pendon se levantó en sus casas consistoriales por la reina nuestra señora DOÑA ISABEL SEGUNDA, símbolo de la felicidad y gloria del pueblo español.

Grato es recordar el general entusiasmo y unánime espresion de afecto, con que los mahoneses celebraron la proclamacion del tierno Angel, sobre cuyas delicadas sienes ceñía España con mano firme su siempre gloriosa corona. Grato es recordar el hermoso aspecto que presentaban las calles y las casas; todos á porfía se esmeraban en engalanarlas, todos á porfía con

noble y digna emulacion manifestaban su regocijo por tan fausto acontecimiento.

Y es que Mahon, con ese instinto particular de los pueblos, cuyo carácter es la sinceridad, la honradez y el amor al trabajo, veia en la proclamacion de su Reina, lo mismo que las otras provincias de España, el principio de una nueva era de prosperidad, presentía el fomento de su agricultura, el desarrollo de su industria y la propagacion de su comercio; preveia ya que el primer puerto del Mediterráneo no quedaría, como terreno de baldío, á merced del primero que lo pretendiese, sin contar con otra defensa que un monton de escombros, ni mas fortaleza que los restos de preciosas ruinas.

Sus presentimientos se realizaron, y su prevision se ha mirado cumplida, durante el reinado de la Segunda Isabel, á quien, niña, aclamó por Reina; á quien, madre de un Príncipe que lleva el nombre mas glorioso de los fastos españoles, ha tributado en su visita, el homenaje de amor y gratitud, que tanto enaltece á los pueblos como á los soberanos.

Y este homenaje sincero y leal ha sido tan fiel y generalmente espresado, que de todos los ámbitos de la ciudad, como otras tantas cadenas eléctricas, corrian guirnaldas, ondas y festones á unirse con la corona de rosas que pendia delante de la regia morada; en el hogar doméstico, y en las calles, y en las plazas, resonaba un grito comun de alegría, y á la voz de los hijos de Mahon se unía la voz de los habitantes de Menorca, que habian abandonado sus poblaciones, ansiosos de contemplar y aclamar á la heredera de cien reyes, y que tan dignamente ocupa el trono de San Fernando.

Principiemos, empero, nuestra relacion, si bien con la natural timidez de no poder espresar debidamente, lo que Mahon

y Menorca toda sentían en aquellos momentos de expansion y regocijo ; sin embargo , lo que falte de espresion y elegancia en esta memoria , mírese compensado con la buena fé y ninguna pretension del que la escribe.



LA noticia del viaje de SS. MM. con la Real familia , y la visita que se dignaban hacer á la isla de Menorca, causó una sorpresa tan agradable , que repetida de boca en boca se comunicó como una chispa eléctrica entre sus habitantes ; pero el mismo deseo de ver cumplido , lo que desde entonces formó el general anhelo , hacia temer mil obstáculos imprevistos para que no se viese realizado. Sin embargo la voz pública anunciaba la venida de S. M., y los vecinos de Mahon no olvidaron el deber de recibirla dignamente , y el M. I. Ayuntamiento nombró una Comision que propusiese los medios de efectuarlo. En repetidas conferencias se ocupaba de su honorífico cometido, cuando el dia 18 de agosto llegó á este puerto en el vapor español «Edetana» el Exmo. Sr. D. Atanasio de Oñate , Inspector general de gastos y oficios de la Real casa , y se supo oficialmente que SS. MM. se dignaban honrar con su presencia esta isla : asi lo participó una circular del Sub-gobierno á todos sus habitantes. (1) El señor Inspector habia venido tambien á preparar una casa para la regia morada , y quedó elegida la de las ricas herederas de D. Bartolomé Sancho , que reunia á su

capacidad y comodidades un espacioso salon, cuyas ventanas, conforme á los deseos de S. M., miraban al hermoso puerto.

Preciso fué entonces activar todos los preparativos, y la Comision nombrada se subdividió para el efecto en veinte secciones incluyendo en cada una de ellas nuevas y competentes personas, que llevasen á cabo cumplidamente su cometido. El resultado probó lo acertado del pensamiento y de la eleccion.

A medida que se iba aproximando el anhelado dia, tomaba nuevas creces el entusiasmo público, y con noble emulacion los vecinos todos se preparaban para el regio recibimiento. En el interior de las casas se notaba una grande actividad y solicitud, que el dia 15, en que se publicó el programa de los festejos y recibimiento de SS. MM., se desplegó por las calles y las plazas, engalanando como por encanto aceras y fachadas.

Guirnaldas y festones, arcos y coronas, banderas y transparentes, tiendas y pabellones se ven levantarse por todos los ángulos de la ciudad, y cuatrocientos habitantes del campo, á una simple indicacion abandonan sus faenas, y parten á cortar mirto y arrayan en los predios, cuyos dueños ceden gratuitamente el producto de estas plantas, y las trasportan á las animadas calles, que en un momento ven transformadas las verdes ramas en sencillos pero elegantes y vistosos adornos.

Entre tanto afluian sin cesar á Mahon los vecinos de las poblaciones todas de Menorca, y llenas ya las fondas y casas particulares, tuvieron muchos que buscar habitacion en los mismos barcos que los habian conducido de Ciudadela.

Grandioso pues por su extraordinaria animacion era el aspecto que presentaba la ciudad el dia 17, y que habia tenido ya principio en el dia anterior, señalado en el itinerario para la

salida de SS. MM. de Palma, que ofrecia como muy posible sinó el desembarque á menos la llegada á este puerto. Contribuyó á corroborar mas esta opinion el haber fondeado á las diez de la mañana el yacht imperial *Aigle*, llevando á bordo al Emperador y la Emperatriz de los franceses, que pasaban tambien á visitar sus pueblos de la Argelia, y como se habia anunciado y aun hablado hasta con insistencia de una entrevista de SS. MM. la Reina doña Isabel II y el emperador Napoleon III, nadie dudaba ya, que la entrevista se verificaria en nuestras aguas, punto el mas natural y apropósito para encontrarse los dos Soberanos en el viaje que habian emprendido.

La entrevista no se realizó, y el *Aigle* se hizo á la mar despues de haber recibido el Emperador la visita de los señores General Gobernador y Comandante militar de Marina, y haber dejado una carta autógrafa para nuestra Reina, por cuya llegada habia ya antes preguntado. Esta carta, segun un periódico que puede estar bien enterado, se limitaba á espresar á la Reina el deseo de saludarla, y á repetir los mas ardientes votos por la felicidad de S. M. y del país.

La entrada de Napoleon III y la vista de la escuadra francesa fué muy en breve uno de tantos incidentes pasajeros, pues absorbia la atencion general la llegada de nuestros Reyes cuya salida de Palma nos habia anunciado el telégrafo. He aquí las señales que habian de dar á conocer á los ansiosos vecinos este solemne momento.

Una bandera blanca en el cuartel de la Esplanada y un repique de campanas en la Parroquia de Santa María, anunciaban la fausta nueva de haberse avistado la Flota Real.

La bandera nacional en dicho cuartel, y otro repique de campanas en Santa María, seguido de un cañonazo disparado

en la Esplanada, indicaban que la Flota Real se hallaba frente al telégrafo de las Peñas de Alayor.

Otro repique de campanas, seguido de dos cañonazos disparados también en la Esplanada, sería señal que SS. MM. y AA. RR. estaban á cinco millas de la entrada del puerto.

A las nueve y media de la mañana del día 17 un repique de campanas anunció que se había avistado ya la Flota real, y en el momento los estensos miradores y dilatados cuanto espaciosos muelles y andenes, se vieron ocupados por la multitud ansiosa de saludar á SS. MM. Todas las miradas estaban fijas en la Atalaya, todos los oídos atentos para sentir los primeros el cañonazo que había de indicar la proximidad de la escuadra. Y una tras otra pasaban las horas, y nadie se movía de su puesto temeroso de no poder recobrarlo. A bordo de los vapores *Menorca* y *Mahonés* se encontraban las Autoridades, Corporaciones y personas invitadas en gran número, con las músicas de los regimientos de Valencia y Bargas, esperando la señal para salir fuera del puerto, así como las demás embarcaciones la esperaban para situarse en los puntos que les estaban designados.

El momento era próximo; los vapores de la Flota *S. Quintín* y *General Alava* habían entrado conduciendo á los Escmos. Señores caballerizo mayor, comandante de Alabarderos, ayudante del Rey é inspector general de palacio. El *Mallorquin* también había fondeado á mediodía con los señores capitán general del distrito, gobernador civil de la provincia, diputación, consejo provincial, regente y dos magistrados de la Audiencia.

Se oyó por fin el cañonazo, volvieron á repicar las campanas, y un VIVA general, prolongado y robustecido por el eco de mil y mil pechos tantas horas comprimidos llenó los aires, y el «*Menorca*» y «*Mahonés*» puestos en franquía emprendieron su ma-

gestuosa marcha, seguidos de mas de doscientos botes, falúas y lanchas, todos empavesados, y á cuyo frente se hallaba apostada la magnífica falúa, que habia mandado construir el Muy Ilustre Ayuntamiento, tripulada por catorce pilotos mahoneses, que espontáneamente se habían ofrecido á prestar este servicio.

Empero de nuevo transcurrían las horas, y el buque real no se descubría: la tardanza sin embargo encontraba una fácil esplicacion, al ver el estado del mar, cuyas olas arreciadas por el viento fresco de levante, que reinaba desde la madrugada, habían de presentar precisamente una marcha pausada y embarazosa al vapor «Princesa de Asturias» donde iban SS. MM. Con todo, sobre las cinco de la tarde, creyendo que este buque debía encontrarse precisamente á corta distancia del puerto, salió el «Mahonés» hasta avistar la isla del Aire, y no descubriendo embarcacion alguna, y viendo que aumentaban el viento y cerrazon de la atmósfera, se tuvo por segura una arribada al puerto de Ciudadela.

Así habia sucedido en efecto. (2)

Sensible fué que SS. MM. no pudieran gozar del magnífico y grandioso aspecto que en el puerto de Mahon se presentaba. Coronadas todas las alturas, ocupados todos los sitios donde una persona podia colocarse, se veía formada en mas de dos kilómetros de estension una compacta cadena, cuyos eslabones eran rostros alegres y espresivos, que dominados por un solo pensamiento, tenían los ojos fijos en la entrada.

Sobre sus aguas siempre seguras y tranquilas, y por esto siempre tan pretendidas y codiciadas, se deslizaban mas de doscientas embarcaciones con flámulas y gallardetes nacionales, ofreciendo en las variadas formas y gallardía de su corte el pintoresco golpe de vista, que admiraríamos en una bandada de

*

aves, donde apareciesen en ordenada confusion todas las variedades, todos los colores de que tan pródiga se ha mostrado la naturaleza.

Un buen paisista copiando solo este animado panorama pudiera haber pintado su mejor cuadro. Sensible es pues, que SS. MM. no pudieran disfrutar de tan encantadora vista.

A la vuelta del «Mahonés» y al retirarse la multitud que esperaba en el puerto, encontraron cubierta por las tropas de la guarnicion la designada carrera, en cuyas aceras, ventanas y balcones, se veía un número de personas no menor al que de nuevo la inundaba. Entónces se hizo general la noticia de haber desembarcado la familia Real en Ciudadela, y al instante partieron para aquel punto los seis carruages que para la regia comitiva tenia dispuestos el Ayuntamiento.

Marcharon tambien el señor General Gobernador con su ayudante de campo y algunos empleados de palacio, no pudiendo verificarlo en aquel momento, á pesar de sus deseos, los señores Gobernador y Subgobernador civil, que al siguiente día tuvieron ocasion de un carruaje disponible para adelantarse en el camino.

La zozobra habia pasado ya; estaba en salvo S. M. con la augusta familia y demás personas á quienes habia cabido el honor de acompañarla.

Pero un nuevo sentimiento tenian que probar los buenos vecinos de Mahon : á medida que entraba la noche el viento iba refrescando, y anohecido ya fué tan furioso y desecho, aunque por breves instantes, que derribó uno de los arcos levantados en la parroquia de Santa María, destrozó muchos vasos y faroles preparados para la iluminacion en el Consistorio, Teatro, Cuartel, y otros edificios públicos y particulares, llevándose tras sí

parte de los adornos en algunas calles las repetidas y violentas ráfagas que las azotaban.

Mas no desmayaron por esto sus vecinos ; en el instante que calmó el viento se dedicaron con incansable solicitud á renovar y reparar los daños recibidos , y á la mañana siguiente las calles presentaban la hermosa y elegante perspectiva que se admiraba en la tarde anterior : tanta voluntad y afan había en los habitantes para recibir dignamente á su querida Soberana.

Y la recibieron.

La Reina se presentó en Mahon como una buena Madre , y encontró el cariño respetuoso pero entusiasta de los buenos hijos que la esperaban.

Grato y muy grato es recordar la tarde del dia 18 de setiembre : S. M. habia salido á las diez de la mañana de Ciudadela, y vigías apostados en el camino debian anunciar su marcha. ¿ Pero quien pudiera concebir , que un simple coche particular, sin mas batidores que el deseo de ver á sus pueblos , sin mas escolta que la confianza en el amor de esos pueblos mismos, fuese el coche de SS. MM. y de su Augusta familia ?

Y lo era en efecto.

A las tres de la tarde paró al pié de la Cuesta Nueva; pero la equivocacion del vigía no habia permitido que se hallasen allí ya reunidas las Corporaciones , Autoridades y demás personas que habian de formar el cortejo ; solo se encontraban con algunos particulares los señores Gobernador civil de la provincia y Sub-gobernador de esta isla, que habiendose adelantado hasta las tres millas, pudieron seguir el carruaje cuando reconocieron en él á SS. MM. El Ayuntamiento sin embargo , y demás comitiva que iban bajando la Cuesta , tampoco estaban á unos sesenta pasos de distancia ; porque á los prime-

ros y repetidos gritos que resonaron aclamando á la Reina, se vió ya al señor Alcalde que al frente de la Corporacion municipal manifestaba á S. M. que «La ciudad de Mahon, siempre fiel y adicta á su Real persona, sentia un placer inefable al verse honrada con la presencia de su augusta Soberana y de su Real familia: que este fausto día viviría eternamente en la memoria de los Mahoneses, y su satisfaccion, no conocería límites, si lograban poner de manifiesto todo el respetuoso amor, que en sus pechos rebosaba, y concluía suplicando á S. M. que se dignase acoger benévola el homenaje de un pueblo reconocido y entusiasta.

S. M. contestó con cariñosas palabras que admitia este sincero homenaje.

Y la comitiva siguió la carrera, si bien sin organizarse, pues lo hizo imposible la precipitacion con que todos habian acudido—de forma que las tropas todavía estaban cubriendo la carrera—y la aglomeracion de miles de personas que victoreaban con frenesí á la Reina constitucional de España.

Al llegar bajo el magnífico arco de triunfo que se habia levantado en la entrada de la ciudad, una escojida orquesta rompió con la marcha real, cantándose en seguida un himno escrito espresamente para este caso. Allí estaban tambien los coros de Ninfas compuestos de veinte y cuatro niñas, hermosas criaturas, cuyo vestido blanco como la bella guirnalda que ceñia su cabeza, hacia brillar mas la pureza de sus rostros angelicales; y desde un tablado construido á propósito, soltaron palomas, arrojaron flores y poesías, principiando ya á verse ondear constantemente en la carrera una multitud de composiciones poéticas (3) y flores naturales en abundancia, que á manera de espesa lluvia, caian en la plaza da San Francisco, calles de

Moistin, San Cristóbal y plaza de la Constitucion. Esperaban á SS. MM. enfrente de Santa Maria, el Ilmo. Sr. Obispo y cabildo de la Catedral, que al efecto habian venido de Ciudadela, acompañándolos la Reverenda Comunidad de la parroquia: S. M. despues de adorar el *Lignum crucis*, entró en el templo bajo palio que era llevado por individuos del Ayuntamiento.

Allí se cantó un solemne *Te-deum* y una SALVE no menos solemne, dejándose admirar el soberbio órgano de la iglesia, que segun la expresion de propios y extraños, y la opinion de naturales y extranjeros es uno de los mejores de Europa, ya por la novedad de sus registros, como por lo sonoro de sus voces y variedad armónica de los tonos: á mas, una mano maestra, la del inteligente profesor y organista de la parroquia, recorría su teclado.

Entre tanto el coche de viage se convertía en una linda carretela pues S. M. deseaba recorrer la carrera para ver á todos los buenos hijos que la esperaban, y al salir del templo, tomando en sus brazos al Príncipe de Asturias lo presentó al pueblo, que contestó con un **Viva la Reina, Viva el Príncipe de Asturias** espresados con un grito indescriptible de expansion y de entusiasmo. En verdad, no puede describirse aquella tierna y conmovedora escena: para formarse una idea del grito que resonó en la plaza de la Constitucion, seria necesario concebir reunidas en una sola voz muchos millares de voces, y que estas voces fuesen el eco expansivo de corazones entusiastas.

Aun asi no habria palabra para espresarlo, como tampoco para demostrar el júbilo de las otras calles donde la voz del pueblo siempre fresca, siempre robusta, hendía los aires con repetidas aclamaciones.

Organizada ya la comitiva, rompió la marcha una música de

la ciudad y tras de ella los niños de un establecimiento de instrucción primaria uniformados y con una hermosa bandera, en cuyo centro se veía el escudo de armas de Mahon, y en el reverso el emblema de la Instrucción y Enseñanza; seguían catorce corporaciones de Artes y Oficios cuyos numerosos individuos iban vestidos de etiqueta y con lujosas banderas de variados colores con escudos también de la ciudad y distintivo peculiar de cada oficio (4); individuos de las comisiones nombradas para la preparación y ejecución de los festejos, empleados de todas las clases y cuerpos, jefes y oficiales de toda graduación residentes en esta plaza, y el Ayuntamiento con las comisiones de todos los demás Ayuntamientos de la Isla, y Alcaldes de los pueblos del distrito, con los maceros de las Municipalidades al frente, que escoltaban el pendon real llevado por el regidor síndico: cuatro jefes de la guarnición á caballo, servían de batidores á la carretela en que iban SS. MM. y AA. RR. escoltados por el amor del pueblo, y por el entusiasmo de los habitantes de Menorca, que en apiñada pero respetuosa muchedumbre seguían victoreando á la Real familia.

En esta forma recorrió la comitiva las calles Nueva, de la Arrabaleta y plaza del Cármen; calles del Castillo, Comercio, San Fernando, Anuncivay, Gracia y plaza de la Arrabaleta, dirigiéndose á la régia morada, donde abriendo calles el acompañamiento entró S. M. singularmente agradecida á la tierna y sincera ovación, que no podía llegar á mas alto grado.

En la escalera principal se hallaban colocadas las niñas que componían el coro de Ninfas, y tuvieron el honor de saludar á SS. MM. quienes se dignaron concederles una benévola acogida, dándoles á besar su mano. Las tropas de la guarnición que cubrían la carrera desfilaron después por delante de palacio, y

S. M. que seguía escuchando las no interrumpidas aclamaciones de entusiasmo y de lealtad, pudo admirar el brillante estado de las fuerzas que guarnecen esta plaza, su marcial apostura, y el celo de los beneméritos gefes que las mandan. Este justo y merecido juicio formaron de ellas los Exmos. señores Ministro de la guerra y Directores generales de las armas.

Desfilaron también detrás de las tropas los gremios con la charanga de la ciudad al frente, y rindiendo sus banderas á medida que pasaban por delante de SS. MM.

En la misma tarde pasó la Reina á visitar el Convento de de monjas Concepcionistas, el Hospital de Caridad y casa de Beneficencia, acompañándola en el primer punto los señores Arzobispo de Cuba, Obispo de esta Diócesi, Cura-Párroco, y Maestro de ceremonias de Santa Maria. En el hospital estaban los señores Alcalde y Tenientes que acompañaron por las salas á S. M., que prodigó palabras de consuelo á los infelices postrados en el lecho del sufrimiento, y en el Hospicio, la Junta de Beneficencia y algunos caballeros recibieron su visita, acompañándola con hachas encendidas por todas las dependencias del Establecimiento. Su estado era satisfactorio, y los pobres acogidos tuvieron luego ocasion de recordar la visita de la bondadosa Reina, quien manifestó su complacencia por el orden y esmero con que eran cuidados los acogidos.

Por la noche, que hubiera sido la continuacion del dia, á haber permitido el viento la iluminacion general ya de dias preparada, la música de la ciudad y las brillantes bandas militares de Valencia y Búrgos dieron bajo los balcones de Palacio una magnífica serenata en la que el himno escrito con el fausto motivo de la venida de SS. MM. obtuvo la singular honra de ser repetido.

¡Grata satisfaccion para el muy digno Maestro de Capilla de la parroquia de Santa María que lo escribió, y para la ciudad de Mahon cuyos sentimientos habian sido en esta composicion fielmente interpretados! Las bandas militares tambien merecen un particular elogio, y deber es recordar la Gran fantasía militar que con el título de **España vencedora** dedicó á S. M. el músico mayor del regimiento de Valencia, y el Capricho de Saxofon compuesto por el director de la música de Búrgos, profesores ambos justamente acreditados. Ejecutada la primera por ambas bandas y un coro de mas de doscientos soldados de Valencia causó el mayor y merecido efecto; ejecutado el segundo por su autor y música que dirige, obtuvo la general aprobacion, escitando el deseo de oirlo nuevamente repetido.

Terminó esta noche, ó por mejor decir, este dia de regocijo una variada funcion de faegos artificiales, que llamó la atencion, aun de los mas acostumbrados á esta clase de diversiones: tal era la novedad y belleza de las combinaciones pirotécnicas, tal era la verdad de los colores, y la propiedad con que, por una ilusion óptica, la *lluvia de oro* era representada.

El final fué magnífico, y en el se presentó con brillantes caracteres la siguiente inscripcion **A S. M. la Reina Doña Isabel II.**

Razon será ocuparnos ahora del tránsito de SS. MM. por la Isla.

A las ocho de la mañana se dignaron recibir en Ciudadela á las señoras y caballeros de aquella ciudad, pasando despues al convento de Santa Clara, cuyas monjas visitaron despues de haber oido misa. Ya en la tarde anterior habían recorrido en el birlocho del Gobernador militar las calles de la poblacion y sus alrededores. A las diez la regia comitiva emprendió su mar-

cha para Mahon, y todos los habitantes que habian quedado en la ciudad, se reunieron como por encanto en las murallas y en las afueras, despidiéndose de los Augustos huéspedes con las mismas entusiastas demostraciones y expresivos vivas, con que habian saludado su llegada.

Sobre las doce llegaron á Mercadal donde se notó igual entusiasmo, y un repetido ejemplo de la animacion general.

Y notemos aquí los vivos deseos de S. M. en llegar cuanto antes á la siempre fiel Mahon, donde sabía que era esperada. El coche real se adelanta á la comitiva, transita solo por los caminos llevando por guías el amor y la confianza; y la velocidad del tiro, si bien pierde algun caballo, dobla y aun triplica la marcha de manera, que cuando el vigía debía anunciar el paso de la Reina por las cinco millas, la Reina había llegado ya, y se veía con el mayor entusiasmo victoreada.

A la una de la tarde se pararon enfrente de Alayor, cuyos habitantes apostados en el camino habian improvisado en él, y frente á la poblacion, una lujosa tienda de damasco y terciopelo, y preparado en ella un escojido refresco. Lucian en él esquisitas y hermosas frutas que SS. MM. aceptaron de los obsequiosos vecinos, y siguiendo su marcha, recibieron como desde su salida de Ciudadela una continúa y espontánea ovacion, pues todos los cortijos y alquerías quedaban deshabitados por el afan con que sus moradores celebraban este memorable día.

A las once de la mañana del 19 tuvo lugar el besamanos de Señoras y despues el general en la forma siguiente. Hallábanse reunidos en el salon los señores Ministros, Directores generales de las armas, altos funcionarios de Palacio, el cuerpo consular y las Señoras. Reinaba en todas ellas la mayor elegancia y gusto, acompañados de ese carácter modesto, pero digno

**

y afectuoso, que tan amables las hace y tanto las enaltece.

Llegada la hora se presentaron SS. MM. y AA. RR. dando principio al besamanos por las Señoras. Concluido que hubieron estas siguieron los señores Ministros, altos funcionarios, el Ayuntamiento, Diputacion, Consejo de Provincia y demás Corporaciones y Autoridades civiles y eclesiásticas de la isla con un considerable número de particulares que tuvieron este honor; el Exmo. señor Capitan General del distrito, General-Gobernador de esta plaza con todos los gefes y oficiales de la guarnicion é institutos militares. Despues de este acto SS. MM. se dignaron acercarse al Cuerpo consular presidido por el señor Encargado de Negocios de Rusia en la Côte dirigiendo á este y á todos los demás señores las mas amables palabras.

Concluido el besamanos diez y ocho jóvenes de Villa-Cárlos bailaron bajo los balcones de palacio el tradicional baile *des Cozil*, cuyas vistosas y complicadas figuras formaron con la mayor perfeccion, probando el buen deseo que los animaba, y esquisito celo del que los había dirigido.

Sobre la una S. M. se dirigió á visitar los buques de la escuadra embarcándose en el sitio construido espresamente en el muelle de la Alameda y ocupando la hermosa falúa que la ciudad de Mahon había destinado al servicio de la Real familia. Digno es de particular mencion lo que ocurrió con este motivo en la glorieta del embarcadero.

Una comision del Ayuntamiento se había presentado para ofrecer á S. M. la falúa dispuesta para su desembarque, y con la mayor benevolencia fué aceptado este ofrecimiento. Mas la falúa tardó bastante rato en llegar al embarcadero, porque había ido á bordo de la fragata *Princesa de Asturias* para tomar al gefe que debía llevar el timon.

Durante este intervalo S. M. el Rey mandó á la Comision adelantar e al interior de la tienda , siguiendo los Augustos esposos su amable conversacion con los diferentes señores comisionados. Pudieron entonces oír estos señores la espresion de gratitud y satisfaccion con que manifestó la Reina sus benévolos sentimientos á los habitantes de Mahon , los elogios que hizo del puerto , y del aseo que reinaba en todas partes, y por último la promesa claramente espresada de volver á pasar quince dias en esta ciudad , añadiendo *y lo que yo prometo lo cumplo.*

La linda embarcacion mereció mil elogios de SS. MM. y al ocupar los suntuosos asientos del fondo se volvió la Reina hácia la Comision , que se habia colocado en las gradas para despedirse y les dijo: *Esto no es una falúa sinó un salon.*

Y la falúa se largó meciéndose como un cisne blandamente sobre las aguas , y en medio de los gritos de Viva la Reina que resonaban en todas direcciones.

El primer buque que visitó S. M. fué el vapor *Isabel II* siguiendo á la falúa que ocupaba, la otra en que despues había de embarcarse, y en la que se hallaba la Comision del Ayuntamiento por una honorífica invitacion.

La revista fué detenida, y en cada uno de los buques que componian la escuadra (4), á los honores de ordenanza, á los vivas de las numerosas tripulaciones sucedían las aclamaciones cordiales conque poblaban los aires los incansables pechos de los vecinos.



Concluida la revista se dirijió S. M. á visitar la fortaleza de Isabel II que se levanta en el «Cabo de la Mola» y cuya gran-

diosa fábrica, asegurando la entrada del puerto, será un monumento imperecedero de la tradicion y de la verdad histórica; porque algunos ruinosos paredones atestiguaban los principios de una antigua fortificacion en este sitio. La moderna ha sido inspeccionada por S. M. y justo es ocuparse de su visita.

El Exmo. Sr. Ingeniero general con todos los gefes, oficiales y empleados subalternos residentes en Mahon, se encontraban con la anticipacion necesaria sobre la escalera Real cortada en la peña en la cala de los Griegos, para facilitar el desembarque de SS. MM. que llegaron á las cuatro y media; al extremo de la escalera estaban prevenidos los carruajes que con antelacion había llevado el vapor Mahonés y que condujeron á la Reina y augusto consorte hasta la puerta de entrada, donde apeándose principiaron el reconocimiento del recinto de la parte de mar hasta el baluarte 9, cuyos fuegos situados á la cota 60 baten la entrada del puerto. Pasaron en seguida á las baterías acasamatadas de la ensenada del Clot, observando su magnitud y notable desahogo, con el cual es siempre fácil el servicio de las piezas, cualquiera que sea la direccion y circunstancias en que se verifique.

Examinada esta magnífica situacion y visto el graudioso proyecto de las obras que debe coronarla se pasó al gran frente atenazado de los Freos, recorriendo el hermoso entrante 5 ya concluido, y marchando por la galería de las bóvedas en descarga hasta el Saliente 3 desde cuyo glacis se dominaba esta posicion; de ella se dirijieron al Entrante 2, cuya escavacion en roca caliza y pizarrosa está terminándose, para dar lugar á la construccion de otro edificio acasamatado.

Los fosos de las baterías del Rey y del Norte, cuyas escarpas están á media altura fueron examinados con detencion, así

como tambien la situacion proyectada para los edificios acasamatados que deben alojar la guarnicion, constituyendo para su enlace y flanqueo recíproco un segundo recinto, cuyo planteo estaba trazado con banderolas sobre el terreno.

El señor Ministro de la guerra había ordenado al Gefe de las obras que acompañase á SS. MM. para detallar cuantas esplicaciones pudieran apetecer sobre el objeto y estado de cada una de las obras. La Reina se sirvió manifestar al digno Coronel-Director que estaba muy complacida de la sabia direccion y servicios de los oficiales de Ingenieros que tanto aquí como en todas partes, llenaban sus deberes de un modo notable. Al salir de las grandes casamatas del *Clot*, donde se repitieron iguales plácemes por SS. MM., se trasladaron en coche hasta el espacioso Entrante 3 donde se dignaron admitir la demostracion respetuosa que nuestro General Gobernador deseaba ofrecerles.

Sorprendente y magnífico era el golpe de vista que presentaba la estensa mesa, donde se hallaba servido un suntuoso y escogido refresco. Cuanto pudiera apetecer el gusto mas delicado se hallaba reunido allí con abundancia y esplendidez, y embellecido por siete hermosos ramilletes, entre los cuales, el del centro con sus cuatro figuras de la Fama, y el bello friso sobre el que descansaban dos escudos con las armas reales, dos leones alados y una corona real que servía como de capitel, presentaba una obra acabada que escitaba con justicia la general admiracion.

La Reina y el ministro de la guerra examinaron los planos de los proyectos presentados, y despues de reconocer las diferentes baterías acasamatadas de aquel entrante, descendió hasta el 2: cuya rampa pronunciada quiso S. M. subir con su propio pié.

En la parte alta tomó el coche, pero el Rey quiso á recorrer á pié todo el frente alto de las baterías de la Princesa, marchan-

do desde allí á la cortadura del Ornabeque, donde quiso en su solícito afán por recorrerlo todo, bajar S. M. la Reina.

Al llegar de nuevo á la escalera Real y al tiempo de retirarse, la Reina se dignó llamar al señor Coronel-Director de los trabajos, manifestándole que le remitiría la Encomienda de Cárlos III, que quería conservase como una memoria suya.

El señor Ministro de la guerra manifestó repetidas veces á S. M. la fuerza de las fortificaciones levantadas y lo esmerado de su construcción, é iguales elogios merecían también de los señores Directores generales de Ingenieros y Artillería, que el día anterior habían visitado detenidamente la fortaleza.

Consignemos aquí que su coste actual es de unos 43 millones de reales, habiendo sido de un millon de libras esterlinas ó sean 95 millones de reales las del Castillo de San Felipe.

La visita de S. M. dará á las obras un desarrollo extraordinario pues se destinarán dos vapores para el servicio de costa y travesía y se construirá un tramway para el acarreo de materiales. Los trabajadores que se han empleado hasta el presente han ascendido á 2000 por término medio.



Avanzada estaba ya la tarde al retirarse SS. MM. de «la Mola», y por esta razón no pudieron visitar el magnífico Lazareto, que aunque no acabado, no reconoce todavía otro primero en los edificios de su clase.

Tanta es su capacidad, tantas las comodidades que encierra, y tanto el acierto de su distribución para todos los usos de una cuarentena. La torre y otros puntos del edificio estaban hermosamente adornados.

Tampoco pudieron asistir á la pesquería y estraccion de mariscos que tenía prevenidos el Ayuntamiento , pero como para esta diversion había preparada una agradable novedad y sorpresa , la consignaremos en este lugar , pues el no haberse realizado no es razon para que quede en el olvido.

El refresco se habia de servir en un jardin flotante sobre las tranquilas aguas del puerto. Una estensa balsa construida al efecto , formaba en su centro un espacioso salon , al que daban sombra y frescura árboles frutales y de adorno plantados al otro lado de la barandilla , que á manera de enverjado lo rodeaba.

La balsa era un verdadero vergel , y representaba vivamente una de esas pintorescas islas cubiertas de frutas , de flores y de verdura , que la imaginacion hace brotar de en medio de los mares , y caminar tranquilamente sobre sus aguas.

¡ Lástima que por la premura del tiempo tuviera que permanecer fondeada !

Al pasar el *Lepanto* que conducia á SS. MM. por el frente de la escuadra , la *Princesa de Asturias* y otros buques aparecieron iluminados con hermosos y brillantes fuegos de Bengala , y al desembarcar , los muelles y las calles se veian inundadas de gente como el primer dia , y como en él se oian vivas unánimes y entusiastas , acompañando el pueblo á S. M. con hachas de viento hasta su morada.

Tanto en este día como en el anterior hubo en la mesa de S. M. algunos cubiertos que , por particular invitacion , ocuparon las Autoridades civiles , militares y eclesiásticas , el Presidente y representantes del Ayuntamiento , y los dueños de la casa que habitaba.

Por la noche SS. MM. honraron con su presencia la funcion del Teatro.

Este edificio es espacioso, de formas regulares y está adornado con esquisita elegancia y buen gusto. En sus tres filas de palcos, en la de platea, galería y cómodas butacas puede contener holgadamente mil y doscientas personas, sino era mayor el número que lo llenaba.

El fondo de los palcos está tapizado de papel adamascado y el exterior de la sala es de color blanco brillante con profusion de molduras doradas, formando su conjunto un recinto sumamente agradable, que dá una ventajosa idea de la cultura é ilustracion de los mahoneses.

Al detallar estos pormenores, no hacemos mas que repetir el elevado concepto que mereció de todas las personas que acompañaban á la corte, y á quienes se oía decir «mas de cuatro capitales de provincia se envanecerían de poseer un edificio semejante». S. M. el Rey tambien repetía á su servidumbre «lindo edificio, bonito teatro».

Y en verdad su natural hermosura se veía realizada por las señoras que vestidas con el mayor gusto y elegancia ocupaban los palcos, y por el decoro que reinaba en la concurrencia toda vestida de rigurosa etiqueta.

Era tambien en extremo notable el salon de descanso recientemente restaurado y adornado para el servicio de SS. MM.

Los adornos son del estilo gótico, y está tapizado de damasco carmesí con relieves, y arcos ojivales de color blanco brillante y oro: el techo lo forma un rico artesonado del mismo metal y color, que por la elegancia de sus florones y bien distribuidas y combinadas molduras, llamaba la atencion de los que lo contemplaban.

En él habia preparado el Ayuntamiento un espléndido refresco, que no llamamos *buffet*, por no importar á nuestra lengua

palabras estrañas que no espresan una nueva idea : el elegante templete chinesco que en medio de la mesa se levantaba fué aceptado por S. M. al hacerle la Comision este ofrecimiento.

Una brillante tienda formada con los colores nacionales cubría la espaciosa escalera que conduce al salon y al palco construido espresamente para la Real familia. Los tramos estaban iluminados con ricos candelabros dorados que representaban ballenas y delfines. El palco de SS. MM. colgado todo de terciopelo tenia en el exterior un pabellon de la misma tela con franja de oro, que remataba con la corona real.

SS. MM. se retiraron á la una y media, concluida que fué la funcion , en la que se estrenó un hermoso telon pintado por uno de nuestros acreditados artistas, y en el cual la España coronada de laurel se hallaba colocada con noble actitud, en medio de las dos columnas que forman sus armas.

Al dirigirse al teatro fueron acompañadas con hachas de viento por una escojida y numerosa comitiva, y al llegar á la Cuesta de Deyá, como habia diluviado un poco la pendiente estaba algo resbaladiza, y los caballos á duras penas podian arrastrar el coche; á la menor indicacion del caballerizo, el pueblo que á todas horas y en todas partes rodeaba á S. M. se abalanzó á las ruedas, y levantando el coche lo llevaron en brazos hasta la puerta del teatro.

A la salida fué acompañada tambien con hachas encendidas hasta la regia morada.

En la mañana de este mismo día fueron presentados á S. M. los productos del país, y entre ellos la miel fina de Mahon , las esquisitas frutas que á ningunas ceden en tamaño ni en delicado gusto, y los quesos y mantecas que en Bélgica y Holanda se elaborarán iguales pero no superiores.

La industria, no preparada, presentó un bolsillo de malla de oro, y unas guirnaldas y bellos adornos de marisco, labrado todo en el momento.

Las ciencias una notable obra de filología y una variada y numerosa colección de mariscos, indígena, y que puede enriquecer al primer Museo de historia natural, en la clase de Conquiliología.

La literatura tenía escritas algunas composiciones, y en su sencillez se refleja el corazón de estos habitantes.



El día 20 era el designado en el itinerario para la salida, pero nadie lo creía llegado, porque el deseo acorta ó alarga las horas, aun cuando estas midan con inexorable exactitud el tiempo.

SS. MM. antes de partir hubieran deseado presenciar todos los obsequios con que Mahon celebraba su venida. ¿Pero era esto posible con el apremio del tiempo, y siendo tantos y tan variados?

Llegó por fin la designada hora, la hora no deseada y cuyo curso no podía pararse.

La población se aglomera en los muelles, se inunda la carretera, los botes, lanchas y falúas se ven atestados de gente, y en todas las manos tremolan banderas nacionales, escudos y guirnaldas, y en todos los labios resuena el grito espontáneo de Viva la Reina Doña Isabel II.

Los vecinos engalanaban el puerto con los adornos que arrebatában de sus calles, y la salida presentaba el mismo magnífico y animado aspecto de la entrada.

Verdad es que estaban allí los mismos corazones.

El Ilustre Ayuntamiento ofrece á S. M. la hermosa falúa (3)

que había mandado construir para el servicio de la Real familia, y aceptado con la mayor benevolencia y como un delicado recuerdo este sincero regalo, flota desde luego en la *Princesa de Asturias* el estandarte real que en la falúa tremolaba, sus almohadones, la bandera y el bello jarrón de flores son trasladados al buque real, y con este motivo tienen el honor de besar la mano de SS. MM. los catorce pilotos mahoneses que tripulaban la falúa, y que son recibidos con la mayor afabilidad por la bondadosa Reina.

Bondadosa y benéfica, pues antes de partir ha enjugado las lágrimas del infeliz necesitado, ha demostrado con mano pródiga su inagotable Caridad; (6) ha dejado varios recuerdos de su permanencia, acompañando el regalo hecho al señor Alcalde, (7) y el de las señoritas dueñas de la casa que habitaba, con esas palabras tiernas y expresivas que tantos quilates añaden á una prenda por rica que ella sea. «Os dejo este recuerdo, decia, aunque bien sé que no lo necesitáis para acordaros de mi, del mismo modo que yo siempre me acordaré de vosotros y de esta leal ciudad de Mahon.»

Inolvidables son tambien las palabras dirigidas á las Autoridades, Ayuntamiento, (8) Jefes y Dignatarios que la acompañaban: «Haced presente á mis fieles hijos, cuan agradables han sido para mí los momentos que pasé entre ellos, y cuan grato me fué el cariñoso recibimiento que me hicieron: espresadles tambien mi sentimiento al dejar este hermoso pais, y prometedles en mi nombre que no será esta la última vez que visite tan leal provincia.»

Y estas pruebas tan inequívocas de un inmenso amor hácia su pueblo, eran acogidas con frenético entusiasmo por ese pueblo mismo, que siempre encontraba nuevos medios para espresar su filial cariño.

S. M. estaba singularmente enternecida, una visible conmoción se retrataba en su semblante, y agitando su blanco pañuelo en todas direcciones acojía el tierno grito de despedida que resonaba por todas partes, y saludaba á los fieles mahoneses, que con voces y palabras nacidas del corazón sinceramente la aclamaban.

Parte la *Princesa de Asturias*, y al llegar frente á Villa-Cárlos encuentra una nueva ovación: la población en masa ocupaba los muelles y miradores, y allí lo mismo que en Mahon, una sola voz, la voz general formada por millares de voces, hiende los aires con los gritos de **Viva Isabel II, Viva el Príncipe de Asturias, Viva la familia Real** que deja el puerto de Mahon en medio de las bendiciones de sus habitantes.



La visita de SS. MM. formará una nueva época en la Isla de Menorca, y la ciudad de Mahon eternizará la memoria de este fausto acontecimiento.

ADORNOS.

Sería tarea difícil, sinó imposible, describir uno por uno los bellos, muchos y variados adornos que á Mahon engalanaban; pero aun cuando atendiendo á los límites de esta obrita, no entremos en minuciosos detalles por mas que los merezcan, deber es mencionar todos aquellos que cautivaban la atencion general, siendo sobre todo, como eran, hijos de la espontaneidad y buen gusto de los vecinos.

Para nombrar una por una las calles, nos bastaría copiar el padron de la ciudad, pues toda ella estaba adornada, y en forma tal, que en vez de haber tomado un modelo, Mahon puede y debe citarse como un ejemplo.

Justo es demostrarlo.

El desembarcadero reunía comodidad, elegancia y buen gusto. Un muelle de madera cubierto de paño azul con franja carmesí, se adelantaba 16 pies al muelle natural, y en los ángulos sobre elegantes pedestales estaban colocadas macetas con hermosas flores. Una gradería de seis escalones dirigía al andén, donde se levantaba una marquesina de tres cuerpos. El interior estaba enteramente revestido de damasco, tafetan y merino festonado con gusto, y sostenidos los festones con bellas guirnaldas, á cuyas flores solo faltaba la fragancia para ser tenidas por naturales. Una rica alfombra cubría el piso, y trofeos de banderas de la provincia coronaban las ocho columnas que sostenían el techo blanco y carmesí en forma de elegante cúpula, sobre el cual tremolaban tres banderas nacionales.

Partían desde allí, ciñendo ambos lados de la *Cuesta nueva* altos mástiles con 103 luces, coronados por un pomo de mirto y laurel, que ostentaban escudos con banderas nacionales, hasta llegar al Arco de triunfo levantado en la entrada de la ciudad.

Era este de follaje, y formaba un octágono prolongado con 90 palmos de elevacion. Los capiteles de sus ocho columnas eran otros tantos cestillos de flores, lo mismo que su coronamiento sostenido por guirnaldas de arrayan entretejidas de flores. Sobre sus cornisas, y en los dos lados paralelos habia en la parte de la entrada un es-

cudo con las armas de la ciudad, y otro en el lado opuesto, con las de Castilla.

Escudos idénticos con los cuarteles de las armas reales se destacaban en los otros lados.

Dentro del friso y en los lados mayores se leían estas dos inscripciones: **A su Reina, Mahon.—Día fausto.**

El conjunto del arco se componía de esbeltas columnas, festones de mirto, grandes guirnaldas y coronas matizadas de flores, elevándose sobre sus ángulos ocho medallones con la cifra de S. M.

Aquí principiaba la carrera.

En la plaza de San Francisco se admiraba el balconaje levantado en una casa particular, donde las bellas ojivas del estilo gótico lucían hermosos tirsoes revestidos de los colores nacionales.

La calle de *Moistin* contaba 43 mástiles con trofeos de escudos alternados, unas con la cifra Y. 2^a y otros con lindas coronas de flores, terminando con banderas de las provincias. Había 19 arañas y 130 faroles á los que se han de unir unas 300 luces en las casas y fachadas.

Bellos festones de telas de colores la unían con la calle de *S. Cristóbal* donde se hallaba la regia morada, en frente de la cual, pendía una corona de hermosas flores artificiales, de cuyo centro partían varias guirnaldas coronando el balcón de la real casa. De trecho en trecho pendían lujosas tiendas y pabellones de vistosas telas, y grandes banderas nacionales, algunas de seda, resaltaban en uno y otro lado de la calle, cuyo adorno é iluminacion completaban 7 arañas, 1100 faroles de varios colores y 1000 luces distribuidas en los balcones y fachadas. En esta calle está situado el palacio del General Gobernador, lindamente adornado con trofeos militares, pabellones y coronas de laurel enlazadas con banderas nacionales. Iluminaban el edificio quinientas luces, haciéndolo gruesas hachas de cera en las ventanas colgadas de terciopelo carmesí con franja de oro.

Plaza de la Constitucion: Al pié de la fachada de la Casa consistorial se elevaban doce columnas coronadas con grupos de seis faroles y enlazadas con ondas de telas de colores finos y variados. Los balcones estaban adornados con colgaduras de terciopelo encarnado y amarillo alternadas, viéndose bordadas en el principal las armas reales y en los restantes las de esta ciudad. Grandes y lujosos faroles chinescos estaban colocados en las barandillas, y doce banderas nacionales y otras doce blancas con las barras de Aragon completaban este adorno sencillo pero de buen efecto. Lo hacían mayor 800 candelijas distribuidas en los óvalos, cornisas y capiteles, que unidas á las bujías y faroles de los balcones y columnas hacían subir á mil las luces que iluminaban este edificio. En la acera de enfrente, se levantaban 9 columnas con grupos de 4 faroles, enlazadas con ondas de tela azul y blanca.

Dos arcos triunfales ocupaban ambos lados de la puerta principal de la parroquia de Santa María: entre las columnas del de la derecha estaban colocados los bustos de Isabel la Católica y Carlos III, y en el de la izquierda los de Alfonso III de Aragón y D. Pelayo. En uno y otro, ángeles sosteniendo las insignias reales y coronas de laurel presentaban inscripciones alegóricas y adecuadas. Desde los arcos á la puerta mayor corrían dos galerías con cuatro pilastras cada una, que sostenían macetas con flores y ocho escudos que representaban las parroquias de esta Diócesis, con dos banderas nacionales en cada uno, y debajo las cifras de Isabel II orladas de laurel.

Sobre el airoso y colosal pabellon blanco y encarnado que colgaba en la puerta mayor se leía en grandes y transparentes caracteres **A S. M. la Reina D.^a Isabel II la Diócesis de Menorca.**

Festones de mirto y guirnaldas de flores guarnecían los cordones de la fachada que contaba mas de mil luces.

Calle Nueva: formaban su adorno 36 columnas guarnecidas de mirto que remataban en lindos jarrones transparentes con dos banderas cruzadas; pendía de ellas una guirnalda de arrayan entretrejida de flores, y 300 vasos de colores brillaban en las fachadas.

Plaza y calle de la Arravaleta: formaban una hermosa galería con arcos y ligeras columnas cubiertas de arrayan y con colgantes de fina gasa: en arcos y columnas se hallaban colocados 165 faroles y 87 banderas. Esta galería continuaba por la

Plazuela y plaza del Carmen donde había 107 faroles y 82 banderas siendo 900 las luces que se encendieron en la calle y ambas plazas: el «Casino Mahonés» se halla en la última, y su adorno era muy notable.

Hermosas columnas entretrejidas de arrayan y flores se elevaban en la puerta de la fachada principal formando un templete gótico, cuyos arcos ojivales, en los que flotaban airosos gallardetes, terminaban sus puntas en las ventanas del segundo piso cerradas con hermosos y alegóricos transparentes. En el arco del centro se notaba un bello roseton, y en los intervalos de las columnas había escudos con las armas reales y de Mahon, orlados de laurel, sobre el que se apoyaban cuatro banderas nacionales. De los arranques de los arcos pendían preciosas guirnaldas de flores artificiales, y en el balcón y ventanas, sobre las cuales brillaba la cifra de Y. 2.^a, colgaduras carmesíes formaban elegantes pabellones. Grupos de faroles chinescos iluminaban las medias columnas de las fachadas, y desde los almohadillados arrancaban arcos de follaje que pasaban por las puertas y ventanas del piso inferior: 370 faroles había en ambas fachadas. Un templete de verdura y en forma de glorieta se elevaba en frente del Consulado de Rusia y daba entrada á la

Calle del Castillo cuyo primer tramo recorrían dos bandas de tela blanca tachonadas de estrellas y adornadas con 42 faroles.

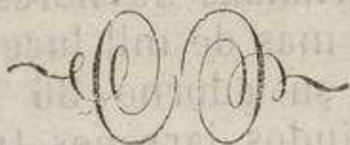
La *Calle del Comercio* cambiaba las estrellas en colgantes de tela azul y tenía 34 faroles y 14 estrellas transparentes.

En la de *San Fernando* se levantaban 40 columnas con banderas, guarnecidas de mirto y enlazadas con ondas de la misma planta, colgando de ellas 50 faroles.

Seguía la calle de *Anunciay* que estaba cruzada por pabellones de gasa y lucían en ella 24 faroles y 72 banderas.

En la de *Gracia* donde se elevaban seis altísimos mástiles con hermosas banderas, cuyo número en toda la calle era de 70, había 120 faroles tan hermosos y tan variados como los de las calles que hemos mencionado, y en las que se notaba el mejor gusto y acertada dirección.

La carrera se enlazaba aquí con la plaza de la Arravaleta, calle Nueva y plaza de la Constitución que dejamos ya descritas.



Igual belleza y elegancia que en la carrera presidía al adorno de todas las demás calles de la ciudad, cuya descripción detallada llenaría un gran número de páginas, saliendo así de los límites que tiene trazados esta obra; nos ceñiremos pues á dar una sucinta y rápida reseña, principiando por las mas inmediatas á la entrada.

En la calle de los *Frailes* se levantaban nueve arcos ojivales adornados con cortinas blancas y una hermosa araña en cada uno: los espacios estaban cubiertos con coronas de laurel, banderas, y faroles, componiendo 200 luces, que se combinaban con otras 200 mas que se encendieron en las casas.

Al entrar en la calle del *Arrabal* se presentaba á la vista un magnífico atrio de estilo gótico, cuyas 16 arcadas componían 48 arcos, colgando en los del centro grandes arañas, y en los laterales 32 quinqués de tres luces, que en toda la calle llegaban al número de 700.

En la del *Horno del Arraval* había 210 y 40 faroles.

Horno de la Quintana 250 con 8 arcos y 50 faroles.

San Antonio Abad 166, diez arcos y 5 arañas.

Arrovellada 14 arcos, 8 arañas y 150 luces.

De los Negros 112 y 8 arañas.

San Bartolomé 10 arañas y 124 luces distribuidas como en las demás calles en faroles, vasos de colores y candilejas que formaban caprichosos dibujos.

En la de *San Alberto* había 60 faroles y 8 arañas que daban un nuevo brillo á la hermosa corona que pendía en el centro.

Siguiendo por la del *Bastío*, donde se veían doce arañas en otras tantas tiendas de tela blanca tachonadas de flores y estrellas, se presentaba la de

Las Moreras, convertida en un hermoso jardín: macetas con plantas exóticas é indígenas ocupaban los pedestales colocados simétricamente, y junto á los cuales se alzaban arcos de bella figura y mejor efecto, que iluminaban 80 faroles, 60 hachones y 200 lámparas. En los extremos de la calle ondeaban sobre cuatro mástiles banderas nacionales y de la provincia.

Continuaba la calle de la *Esplanada*, siendo de este jardín un verde y florido soto, embellecido por cien faroles y catorce arañas, que convertía á la *Esplanada* misma en un estenso y espacioso parque.

En su fondo está el cuartel que ocupaba el regimiento de Burgos, y el cuartel era entonces el castillo, ó la magnífica quinta que se levanta á las inmediaciones de los parques.

Aunque imperfecto, trazamos su diseño.

Noventa arcos revestidos de follaje se alzaban en la balaustrada, y en el centro se elevaba otro de igual forma de 40 pies de alto y 8 de ancho con dos transparentes, uno de los cuales contenía el escudo de armas de la Ciudad que dá nombre al Regimiento, y otro con esta dedicatoria: A SS. MM. y AA. el Regimiento de Búrgos número 36.

En la parte mas elevada estaba el escudo de las armas reales, y tanto en su medio punto como en los otros arcos pendian multitud de faroles chinescos y otras figuras caprichosas. En la base de esta arquería estaban colocados 1200 faroles, y en el arranque de cada arco una bandera de grande dimension, que haciendo juego con otras mas pequeñas daban un golpe de vista agradable.

En el centro de la fachada había una segunda línea compuesta de igual número de faroles, y en escala ascendente seguía la de las ventanas de los dormitorios, en las que estaban colocados vistosos transparentes con inscripciones alegóricas de los hechos de armas, en que se había encontrado el Regimiento desde su primitiva creacion. Sobre el alero del tejado estaba la última línea de faroles que contenía mas de 1500, y sobre esta, en la parte céntrica y mas elevada del edificio, había colocada una cifra de Y. 2.^a con una corona que contenía 500 luces en vasos.

En la parte exterior de este edificio se cuentan nueve puertas y 81 ventanas, y la puerta principal estaba lujosamente adornada.

Bajando de la *Esplanada* por la calle de *San José* se observaban sus lindos arcos de ramaje iluminados por 107 faroles, que se unian con los 300 del *Cos de Gracia*, en cuya calle se veían además cinco espaciosas tiendas con 3 arañas y 4 estrellas, recorriendo festones de arrayan todas las casas.

La de *San Jorge* formaba una galería de boj y mirto alumbrada con arañas y 122 faroles.

Tres arcos daban entrada á la *Cuesta de Deyá*, en cuyas aceras se elevaban altas alfajías enlazadas con festones de arrayan; en cada

una de ellas un escudo con la cifra de Isabel II trasparente, orlada de laurel y banderolas, flotando en los extremos banderas de las provincias marítimas: completaban el adorno tres grandiosas arañas y 200 faroles cuyas luces unidas á las de las casas componían el número de 800.

Cuatro columnas con grupos de 6 faroles se levantaban en frente del *Teatro*, y en sus ventanas los había chinescos de esquisito gusto. y en sus cornisas 200 vasos de colores.

Calle de Adnover: pendían 14 pabellones de tela blanca y 14 de arrayan, que terminaban en coronas de la misma planta y banderas nacionales; por las paredes había escudos con las armas reales, de Aragon y de Mahon adornados con banderas, cuyo número era de 130, é igual el de los faroles de papel y de cristal que la alumbraban; cuarenta había en el *Patronet* que tenía el mismo adorno, y al llegar á la calle del *Angel* tomaba la forma de un pórtico ó lonja guarnecida con 50 banderas y otros tantos faroles: en su extremo, formando el adorno de una casa particular, lucían bellos transparentes con inscripciones alegóricas y los atributos del Comercio.

En la *del Roser* había tres doseles con 8 arañas y 50 faroles.

La de *la Iglesia* adornada con 15 pabellones y 50 banderolas contaba 6 arañas y 100 faroles.

Otros ciento pendían de la guirnalda de mirto que recorría la calle de *Buen aire*, en la cual se contaban once tiendas, una con la corona real, y dos banderas nacionales en cada una de ellas. Los balcones del *Sub-gobierno* estaban adornados con colgaduras de damasco en las que resaltaban hermosas guirnaldas de flores que servían de orla á las cifras de Y. 2.^a formadas de gruesos granos de coral, perlas blancas y hojas doradas y plateadas. Las coronas eran de los mismos materiales, y en el centro de la fachada se hallaba el retrato de S. M. bajo un lujoso dosel, á cuyos lados pendían dos arañas de cristal: doce hachas de cera iluminaban tambien el retrato.

Quince arcos con otras tantas arañas y 300 luces había en la calle de *San Roque*.

Otros quince arcos con 60 banderolas, sesenta estrellas y 40 óvalos recorrían la calles de *San Jaime* que contaba 200 luces.

La de *Alayor* y su *Travesía* á la calle de *Buen-aire* que no cuento cinco casas estaba tambien adornada.

Las 20 puertas del *Puente del Castillo* estaban circuidas de mirto, con 125 luces y once pabellones con 25 faroles pendían en medio de la calle.

La calle del *Portal de Mar* tenía cuatro arcos, 28 banderas, 70 faroles y ondas de mirto recorrían sus trece casas.

Veinte y cuatro banderas y cuarenta faroles había en la *Pescadería*.

Pasamos de aqui al segundo tramo de la calle del Castillo. Ambos

lados con festones de tela blanca tachonados de estrellas azules y flores encarnadas, 64 banderas y 32 faroles.

En el tercer tramo había 120 faroles, 130 banderas, 410 coronas de mirto con estrellas en el centro y una guirnalda corrida de 900 varas.

La calle de la *Plana* presentaba un hermoso golpe de vista: cincuenta y seis arcos de tela blanca, adornados de estrellas y flores doradas, y apoyados en columnas de mirto remataban en una corona de rosas de varios colores, y en sus arranques flotaban banderas con los colores nacionales: 112 faroles y otras 100 luces más iluminaban esta calle, que continuaba en igual forma pero con variados colores por la de la *Reina*.

Doscientas nueve luces con 70 banderas y 98 faroles había en la calle *Vieja del Castillo*, que se unían á los 150 que alumbraban las bandas entrelazadas y cruzadas de la calle del *Cármén*.

Prolijo es el referirlas una por una, pero sin embargo anotamos las que se nos presentan á la memoria.

Santa Cecilia, 28 banderas y 30 faroles; *San Gerónimo*, 80 y una araña; *San Elías*, 8 y cincuenta banderas; *San Lorenzo*, 22; *De la Paz*, 100 y una araña.

En la de *San Juan*, cerraban el adorno cuatro guirnaldas de arroyan salpicadas de flores, diez y ocho alfajías con coronas de mirto, ocho banderas nacionales grandes y 36 banderolas enlazadas con coronas de laurel.

La escuela de *Náutica*, precioso plantel de pilotos, y tan necesario en uno de los primeros puertos de España, se hallaba empavesada con banderas nacionales y de las provincias marítimas.

La *Aduana* situada en uno de los andenes del puerto estaba adornada con colgaduras formadas por los colores nacionales y profusamente iluminada con faroles de cristal.

Fácil es un olvido como difícil anotar tantos, tan variados y bellos adornos que constituían uno solo, como hijos de la voluntad de la población.

Con mejor pluma se hubieran trazado mejores rasgos, pero esta imperfecta pintura lleva consigo el carácter de la verdad.

José Hospitaler.

NOTAS.

(1)

Subgobierno de Menorca.— El Excmo. Sr. Inspector general de Oficios y Gastos de la Real Casa me participa en comunicacion de ayer que Sus Magestades la Reina y el Rey y SS. AA. RR. se dignarán honrar con su presencia esta Isla.

Seguro como lo estoy de la profunda adhesion y acendrado amor que Menorca profesó á sus Reyes, y muy especialmente á la Augusta Persona de S. M. la Reina Doña Isabel Segunda y Real Familia, y de que sus leales habitantes miran con gratitud difundirse los beneficios de su maternal solicitud hasta en este apartado extremo de la Monarquía, me apresuro á comunicarles tan satisfactoria é importantísima noticia.

Segun el itinerario aprobado, el 16 de setiembre próximo se embarcarán SS. MM. y Real familia en Palma para dirigirse á esta Ciudad, y permanecerán en ella el 17, 18 y 19; reembarcándose el 20 para Barcelona.

Justo apreciador de los leales sentimientos de Menorca y de sus afectuosas y nobles aspiraciones, abrigo la mas completa conviccion de que sus habitantes de todas clases y condiciones, anhelan el venturoso momento de poder tributar sus homenajes de amor y respeto á SS. MM. y Real familia, con las debidas demostraciones de júbilo y entusiasmo propios de su expansivo carácter.—*Agustin Sevilla.*

(2)

Ciudadela 17 de setiembre de 1860 á las doce y media de la mañana.— El presidente del Consejo de ministros al escelentísimo señor ministro de la Gobernacion:

« La Reina nuestra señora y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

En este momento acaba de desembarcar en este puerto por causa del viento de proa que ha reinado durante la travesía. Esto hará que se cumpla el primitivo deseo de S. M. la Reina, que era trasladarse á Mahon por tierra.

(3)

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II

LA CIUDAD DE MAHON.

HIMNO.

CORO.

Nuestra voz es la voz de alegría
Eco fiel de un leal corazón,
Que celebra las glorias del día
El mas bello y feliz de Mahon.

Llegad, Reina y Señora; este pueblo
Os aclama con fiel regocijo,
Y este pueblo, Señora, es un hijo
Noble y digno del suelo español.
Vos cual madre solicita siempre
Por su dicha, le disteis la vida,
Y él os dá la cordial bienvenida
Que las flores tributan al Sol.

Entreabren su bella corola
Al rayar los primeros albores;
Mas del Sol los brillantes fulgores
Nueva vida les dan y esplendor,
Y sois vos en Menorca, Señora,
Ese sol que el espacio ilumina,
Y sois vos la esperanza divina
De este pueblo tan lleno de amor.

Llegad pues; si la voz en los labios,
O Señora, al hablaros espira,
Mirad solo el amor que respira
Nuestro noble y leal corazón.
Mirad solo el sincero cariño
De este pueblo que fiel os adora;
Vos sois Madre, vos Reina y Señora
Cual buen hijo mirad á Mahon.

A las islas llamó bondadosa
Vuestra voz maternal, y al momento,
De las nubes, los mares y el viento,
Subyugado se viera el poder.
Só las aguas corrió la palabra,
Y Menorca se mira ya unida
A la Patria á quien debe su vida,
A la Reina á quien debe su ser.

Ved su nombre do quier repetido:
Es el nombre de eterna memoria,
Que á Menorca recuerda la gloria
De este día feliz sin igual.
Cada pecho con tierno cariño
Lo conserva cual rico tesoro,
Y su amor mas precioso que el oro
De Isabel hace el nombre inmortal.

¡Prez y Gloria á la Madre querida!
¡Gloria y Prez á la Reina adorada,
Por un pueblo dichoso aclamada
Como Reina de su corazón!
Admitid el tributo, Señora,
De homenaje el mas tierno y sincera,
Del amor, y es amor verdadero,
Que á su REINA presenta Mahon.

José Hospitaler.

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

ODA.

¿Y no me engaña la ilusion? ¿Es cierto
Que el entusiasmo ardiente,
Que á pulsar el laud me obliga ahora
Agitando mi mente,

No es hijo del deseo? ¿Dicha tanta
Nos es dado alcanzar, que la que adora
Con delirio á la vez por Madre y Reina
Este pueblo leal, su Augusta planta

Del mar venciendo la terrible saña
Imprimir se ha dignado
Sobre estas rocas que al dormirse baña?

¡O júbilo! ¡O placer! O venturoso
Día el mas bello de eternal memoria!
¿Cómo cantar tu gloria
Podrá mi débil pecho?
¿Podrá acaso á despecho
Del genio portentoso
Mi querer sublimarme, y en la alta esfera
Hacerme tan dichoso,
Que penetrado por divina llama
Deje un eco sentir por vez primera
Digno del Angel que gozoso aclama?

Vano anhelar ; ni mi sencillo plectro
Aspirar puede tan feliz portento,
Y á nuestra escelsa Reina le es mas grata
La voz de la lealtad y el sentimiento.

Vedla, vedla llegar, ledas las gracias
Cual Diosa del amor forman sus galas,

Y del genio del bien las blancas alas
De aureola sirven á su regia frente;
Una sonrisa celestial, hermosa,
Que asoma al labio de jazmin y rosa,
Revela el gozo que aquel pecho siente.
¡Miradle palpitar! y sus latidos
Nos colmen de placer que son debidos
A su cariño y maternal ternura.
Ved con cuanta dulzura
Su semblante, á la par vida y lumbrera
Del Solio Hispano, muestra conmovido
Que sensible al candor ha comprendido
De nuestro corazon la fé sincera.

Vive para reinar, vive y tu labio
Con sus consejos y en afan prolijo
Émulo de otro Alonso forme a tu hijo
Y conquiste á su vez nombre de Sabio.
Vive, vive Isabel para la gloria
De España entera que por ti respira,
Y un afecto consagra á la memoria
De un pueblo que te adora y que te admira.

Andres Hernandez.

Á S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II

EN SU FELIZ ARRIBO Á ESTA CIUDAD.

¿El vivo entusiasmo que advierto doquiera
Que el alma embriaga de dulce emocion,
Será del deseo mentida quimera
Que engaña mis ojos con falsa ilusion?

¿El gozo inefable que el pecho respira,
El dulce alborozo que anima mi ser
Serán ilusiones de mi loca lira
Que entonar anhela cantos de placer?

Mas hermoso el cielo, mas bello y radiante
El sol reverbera su claro fulgor,
Aroma mas puro, mas rico y fragante
El caliz escelsa de la hermosa flor.

Inundan el aire alegres victores,
Hermosas enseñas se ven ondear,
Festones vistosos, coronas de flores
Por dó quier se miran con afan formar.

¿Qué será que infunde tan fausta alegría?
Que será que inspira tanta agitacion?
Que rebosar sienten todos á porfia
Un puro entusiasmo en su corazon,

Placer tan inmenso no es dicha ilusoria,
No en vano palpita nuestro pecho fiel;
¡O momento fausto! ó día de gloria!
Llegó á nuestras playas la ilustre Isabel!

¡Es ella! miradla con cuanta ternura
Del pueblo contempla la grata emoción;
La dulce sonrisa de su boca pura
Es vivo reflejo de su corazón.

En su hermosa frente asiento glorioso
De sabia prudencia, de virtud y fe,
De cien mil victorias ornar orgulloso
Su regia diadema el lauro se vé.

Sus labios doquiera derraman consuelo,
Sus ojos respiran bondad y candor,
Que una alma revelan pura como el cielo
Precioso santuario de virtud y amor.

¡Salve noble Reina y madre adorada!
No es dado á mi númen poder espresar
Lo que siente el alma de gozo estasiada,
Cuando tus encantos puede contemplar.

Y el júbilo grato, la inmensa ventura,
Que hace á nuestros pechos latir de placer;
Las gotas copiosas de amante ternura
Que hace á nuestros ojos el llanto verter.

¡Salud á tí y gloria, noble Soberana!
Y á tu excelsa hijo también glorias mil,
Hermoso capullo de rosa temprana
Que entreabre su cáliz al aura de abril.

Nunca el infortunio su tierna belleza
Con su infausto soplo se atreva empañar,
Nunca del destino la horrible fiereza
Su matiz lozano se atreva agostar.

Y sea contigo siempre bendecido,
Como lo es ahora de este pueblo fiel,
Y en él vea la España un padre querido
Cual mira por madre la Augusta Isabel.

A. Marcelina Vinant.

Á LA ESCELSA ISABEL MADRE DE LOS ESPAÑOLES.

ODA.

¡Quién diera al alma mía
Modular de su voz el blando acento,
Y las glorias cantar del feliz día,
Que el general contento
De Menorca rebosa y la alegría!

Pudiera entonces mi atrevido vuelo
A los aires lanzar, y en el espacio
Donde brota la luz que dora el suelo
Con rayos de zafir y de topacio,
Hallar la inspiracion, el bien que anhelo.

Allí del orbe viera
Mil pueblos y ciudades, mil regiones,
Que al Angel de bondad, con fé sincera,
Rinden sus corazones
En medio de la dicha placentera;
Que allí la voz de júbilo armoniosa
De luz orlada y esplendor se mira,
Cual célica vision bella y hermosa,
Cual aura perfumada, que respira
Absorta el alma, y pura y deliciosa.

Mas ¡ah! tanta ventura
No es dado no, alcanzar, ni dicha tanta,
Al pecho mío lleno de ternura,
Que como débil planta
Mira asombrado la celeste altura.
El sol deslumbra si fulgente brilla.
¿Y entonces como ver á un pueblo entero
Lleno de amor y fe, de fe sencilla,
Que rinde su cariño verdadero
Al Angel de Aragon y de Castilla?

¿Y como ver la gloria
Del Idolo de España y en quien funda
Menorca la leal su fiel historia,
Que de Isabel Segunda
Lega á los siglos la inmortal memoria?
Oh! Tan solo grandeza y poderio
Respira el Genio, y encontrarlo apenas
Anhelante pudiera el pecho mio,
Que del Sol las regiones mas amenas
Tornara en hielo destemplado y frio.

Y que, la inmensa altura
Que mi pecho anheló ¿no es un espacio?
Y el alma llena de filial ternura
¿No es el mejor palacio
Que de Dios recibió la criatura?
Ella, Señora, que leal aclama
Hoy á su Reina siempre bondadosa,
Ella, Señora, con ternura os ama,
Y siempre fiel os rinde y cariñosa
El santo amor que nuestro pecho inflama.

¿Se encuentra en las regiones
Mas precioso joyel, mas rica prenda?
¿El mejor, el mas rico de los dones,
No es la leal ofrenda
De los nobles y buenos corazones?
A su Reina magnánima y querida
Ellos aclaman, y el espacio llena
El nombre de Isabel: Sed bienvenida,
Con alborozo por do quier resuena,
Vuestra vida, Señora, es nuestra vida.

José Hospitaler.

(4)

Formaban en este orden: Molineros.—Marineros.—Labradores.—Pescadores.—Hortelanos.—Carpinteros.—Albañiles y Canteros.—Zapateros.—Sastres.—Tejedores.—Sombrereros.—Plateros.—Herreros y Cerrageros.

Los buques que han acompañado á SS. MM. en su visita son los siguientes:

Fragata de guerra española *Princesa de Asturias* de 48 cañones, su comandante el capitán de navío D. Patricio Montojo.

Navio de guerra español *Rey Francisco de Asis* de 82 cañones, su comandante el brigadier D. Ramon M^a Pery.

Corbeta española de guerra *Mazarredo* de 16 cañones su comandante el capitán de fragata D. Victoriano Sanchez.

Vapor de guerra español *Isabel II* de 16 cañones su comandante el capitán de navío D. Mariano Pery.

Vapor de guerra español *San Francisco de Borja* de 2 cañones su comandante el capitán de navío D. José M.^a de Heras.

Vapor de guerra español *General Alava* de 2 cañones su comandante el teniente de navío D. José Lopez Seoane.

Vapor de guerra español *San Quintin* de dos cañones su comandante el teniente de navío D. Francisco Llanos.

Vapor de guerra español *Liniers* de 2 cañones su comandante el teniente de navío D. Calisto de Heras.

Vapor de guerra español *Lepanto* de 2 cañones su comandante el teniente de navío D. Juan Martinez.

Vapor español de guerra *Patiño* de 2 cañones su comandante el teniente de navío D. Manuel de la Puente.

Vapor de guerra francés *Gomer* de 12 cañones su comandante el capitán de fragata Mr. Fiereck.

(5)

Repetimos la descripción publicada en el *Diario de Menorca*:

« Blanca como el cisne, que se mece suavemente sobre las aguas, es el símbolo de la pureza de nuestro leal afecto, y las sencillas molduras que adornan su exterior son también imagen de la sencillez y sinceridad de los hijos de Menorca.

Un filete dorado á flor de agua orla todo su contorno, y un doble cordón dorado también, rodea la mura.

La falúa mide 65 pies de eslora, y 16 de manga, y al primer golpe de remo corta las aguas como el más ligero esquife.

El salón que se ha formado en la popa para la Real familia, se halla guarnecido con asientos cubiertos de almohadones forrados de

damasco, cuyo fondo es amarillo atornasolado con grandes flores de relieve azules y satinadas: cubre el suelo una alfombra fina y de gusto delicado. Este salon se halla separado por una escalera con pasamano forrado de terciopelo carmesí y ondas de galon amarillo, destacándose en su centro un pequeño pedestal para colocar un jarron con flores durante el dia, y una lámpara por la noche; la parte de las bandas que le dan entrada están cubiertas de terciopelo carmesí, y el toldo, ó mas bien pabellon, que lo cubre, es de raso blanco labrado, con colgaduras de damasco amarillo. La barandilla se compone de una celosía cuyos rombos labrados están cubiertos con una cortina de raso carmesí.

El sitio para el timonel es muy espacioso y en la popa y sus costados se ven esculturas sencillas, pero de bucu gusto: los toletes y bicheros son de laton sólido y hechos á todo lujo, formándose los estrobos de fajas blancas trenzadas.

Los asientos de los remeros tienen once decímetros de longitud y se ven forrados de tela amarilla adamascada, estándolo el fondo y castillo de proa con tela igual, entretejida de flores blancas; orla la banda interior una faja blanca.

En la proa un leon rampante que atraviesa por una corona de laurel, sostiene el escudo con las barras de Aragon.

El estandarte real flota al costado derecho que es la entrada del salon, y en la popa ondea el pabellon nacional.

Ricos almohadones de terciopelo carmesí, guarifeidos con fleco y borlas de oro, están á los piés de los asientos que han de ocupar
SS. MM

Esta obra se ha llevado á cabo en los astilleros y talleres de Mahon.

(6)

Intendencia general de la Real casa y patrimonio.—Deseando Su Majestad la Reina Ntra. Sra. (q. D. g) aliviar la suerte de las personas desgraciadas de esta isla de Menorca, se ha dignado mandarme ponga á disposicion de V. S. la cantidad de ochenta mil rs. vn. para que en union con el Señor Obispo de esta Diócesi y Alcalde presidente del Ayuntamiento de esta Ciudad se distribuya, entregando á los Conventos de Religiosas de esta ciudad y de la de Ciudadela la cantidad de cuatro mil reales á cada uno, y dando diez mil reales á los pobres necesitados de Ciudadela; cinco mil á los de Alayor; cinco mil á los de Mercadal, y repartiendo el resto entre el Hospital, Casa de Beneficencia, Espósitos, y pobres necesitados de esta Ciudad. De Real órden lo digo á V. S. para los efectos expresados. Dios guarde á V. S. muchos años. Mahon 20 de Setiembre de 1860.—José Ibarra.—Sr. Subgobernador de la isla de Menorca.

(7)

Regalo del señor alcalde: Una magnífica botonadura de oro formada por gruesas perlas finas rodeadas de brillantes, y cuatro esmeraldas en forma de cruz.

Regalo de las señoritas y su tutor: Las preciosas joyas que lo componen, son: una leontina de oro adornada de rubíes y gruesas perlas negras de gran valor y trabajo delicado. Un alfiler de pecho de oro y esmalte en forma de rodela antigua, con una amatista en el centro, tres en la circunferencia, diamantes; y seis amatistas mas de gran tamaño y limpieza pendientes de cadenillas de oro.

Otro alfiler de oro esmaltado y de esquisito gusto, formando una cruz de perlas de una dimension y limpieza poco vistas, rodeadas de brillantes y rematando en un medallon con una perla ovalada, el que se vé adornado con colgantes de diamantes.

Un brazalete de oro y esmalte con quince brillantes preciosos.

(8)

Ayuntamiento de Mahon — MAHONESES: — Vuestro Ayuntamiento no halla palabras bastante significativas para anunciaros que las inequívocas y espontáneas pruebas que todos á porfía hemos dado á SS. MM. y augusta Familia de nuestro entusiasta amor y profundo respeto, han producido en sus Reales ánimos la mas grata impresion. Así se dignaron manifestárnoslo SS. MM. directamente y por conducto del Sr. Subgobernador; llevando la escelsa Isabel su bondad hasta el extremo de espresar á nuestro compatriota el benemérito general Heliger, su deseo de que todos los mahoneses conociesen el lugar preferente que ocupan en su maternal corazon. Regocijémonos, pues, de que se nos haya ofrecido ocasion tan propicia para renovar á nuestra idolatrada soberana el homenaje de nuestra lealtad, y para patentizar una vez mas nuestra inalterable adhesion. — Casas Consistoriales de Mahon á 22 de Setiembre de 1860. — El Alcalde Presidente. — Juan José Sancho. — P. A. del A. — Benito Pons Secretario.

Alcaldía Constitucional de Mahon. — El Ayuntamiento de mi presidencia ha tomado en sesion de hoy el acuerdo del tenor siguiente:

« El Ayuntamiento acuerda manifestar á todas las secciones de la comision que ha dirigido los obsequios y festejos á SS. MM. y AA. RR. en la visita con que han honrado á esta ciudad, á las comisiones de artes y oficios, y á todas las clases de la poblacion, lo muy complacido que se halla de que todos sus compatriotas, hayan

sabido contribuir, con tanto entusiasmo como acierto y buen orden, á que nuestra escelsa soberana y su augusta familia recibiesen en este suelo clásico de lealtad las mas inequívocas pruebas del amor, respeto y adhesion á que por tantos títulos son acreedores, y que todos los Mahoneses sin escepcion les profesan.»

Lo que me apresuro á hacer público para noticia y satisfaccion de todos los habitantes de esta ciudad y su distrito. Mahon 22 de Setiembre de 1860.—El Alcalde.—Juan José Sancho.

Las personas que acompañaban á SS. MM. la Reina D.^a Isabel II, el Rey D. Francisco de Asis y AA. RR. Príncipe de Asturias D. Alfonso, infantas D.^a María Isabel y D.^a María de la Concepcion, eran:

Exmos. Señores Duque de Tetuan Presidente del Consejo de Ministros, el de Marina, el de Fomento, embajador de Francia, encargado de Negocios de Rusia, Exmo. Sr. Marqués de los Castillejos Ingeniero general y Exmo. Sr. Marqués de la Habana Director general de Artillería.—Exmo. Sr. Duque de Bailen, Mayordomo mayor de S. M.—Exma. Sra. Duquesa Viuda de Alba, Camarera mayor de Palacio.—Exma. Sra. Marquesa de Malpica, Aya de SS. AA. RR.—Exmo. Sr. Conde de Balazote, Caballerizo mayor de S. M. la Reina.—Exmo. Sr. D. José Lemery, Primer ayudante general de S. M. el Rey.—Exmo. Sr. Marqués de Alcañices, Mayordomo y caballerizo mayor de SS. AA.—Exmo. Sr. D. José de Ibarra, Intendente general de la Real Casa.—Exmo. Sr. D. Antonio Claret, confesor de S. M. la Reina.—Exmo. Sr. Duque de S. Miguel, Comandante general de Alabarderos.—Exmo. Sr. D. Miguel Tenorio, Secretario particular de S. M. la Reina.—Sr. Coronel D. Vicente Mageuin, Ayudante de órdenes de S. M. el Rey.—Sr. D. Francisco Frontera de Valldemosa, Maestro de canto de S. M. la Reina.—Señor D. Antonio Flores, Cronista del viaje.—Exmo. Sr. D. Isidro Losas, Mayordomo de semana.—Sr. D. Ignacio de Arteaga, Gentilhombre del interior.—Exmo. S. Marqués de San Gregorio y Exmo. Sr. D. Juan Drumen, Médicos de cámara.—Sr. D. Cipriano Ribas, Secretario de la estampilla.—Sra. D.^a Francisca Tacon, y Exma. Sra. Marquesa viuda de Peña Florida, Tenientas de Aya.—Sra. Doña Teresa García Gallardo, Sra. D.^a Concepcion Rabé, Exma. Sra. Doña Cristina Sorrondegui, Exma. Sra. D.^a Cármen Machini, y Exma. Sra. Condesa de Cantera, Azafatas—Sra. D.^a María de Haces, Directora de estudios.—Sra. D.^a Amparo Sorrondegui, Camarista.—Exmo. Sr. D. Atanasio de Oñate, Inspector general de palacio.—D. Mariano Dominguez, Oficial de la Inspeccion.—D. Antonio Mateos, Encargado del aposentamiento.—D. Bernardo Ulibarri y D. Tomás Mariano Camacho, Caballerizos de campo.—D. Estéban Vergia, Director de las mesas Reales.



